

Saga de Ragnarr Lodbrók

Introducción de Teodoro Manrique Antón
Edición y traducción de Javier E. Díaz Vera



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Detalle de la proa del «barco de Gokstad» (siglo IX). Museo Vikingo, Oslo.
© Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© de la introducción: Teodoro Manrique Antón, 2021
© de la edición, traducción y notas: Javier E. Díaz Vera, 2021
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1970, 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-173-9
Depósito legal: M. 313-2021
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Introducción
- 43 Sobre la traducción y las notas
- 49 Bibliografía selecta
- 51 Siglas y abreviaturas

Saga de Ragnarr Lodbrók

- 57 La saga de Ragnarr
 - 59 Capítulo 1. La muerte de Heimir
 - 65 Capítulo 2. Thóra, el Ciervo del Burgo
 - 67 Capítulo 3. Ragnarr vence a la serpiente
 - 71 Capítulo 4. Ragnarr contrae matrimonio
 - 73 Capítulo 5. Ragnarr encuentra a Kráka
 - 78 Capítulo 6. Kráka se une a Ragnarr
 - 82 Capítulo 7. Los hijos de Ragnarr
 - 85 Capítulo 8. Los vikingos atacan Hvítabaer
 - 87 Capítulo 9. El nacimiento de Sigurdr
 - 93 Capítulo 10. Muerte de Eiríkr y Agnarr
 - 103 Capítulo 11. La guerrera Randalín
 - 105 Capítulo 12. La muerte del rey Eysteinn
 - 109 Capítulo 13. Continúan los ataques vikingos
 - 113 Capítulo 14. Los vikingos se acercan a Roma
 - 115 Capítulo 15. Ragnarr ataca Inglaterra
 - 123 Capítulo 16. Los hijos de Ragnarr se dirigen a Inglaterra
 - 128 Capítulo 17. Ívarr funda la ciudad de Londres

- 132 Capítulo 18. El destino de los hijos de Ragnarr
- 135 Capítulo 19. Un funeral real
- 139 Capítulo 20. El hombre árbol
- 141 Sögubrot: Fragmentos de una saga sobre los antiguos reyes
- 143 Capítulo 1. Audr se casa con Hraerekr
- 147 Capítulo 2. El engaño del rey Ívarr
- 152 Capítulo 3. Muerte del rey Ívarr. Haraldr sube al trono
- 157 Capítulo 4. El reinado de Haraldr
- 159 Capítulo 5. Hildir hereda el trono de su padre
- 161 Capítulo 6. El rey Hringr
- 163 Capítulo 7. Los reyes reúnen sus ejércitos
- 166 Capítulo 8. Los héroes del rey
- 171 Capítulo 9. La batalla de Brávellir y la caída de Haraldr Colmillo de Guerra
- 177 Capítulo 10. El rey Sigurdr Hringr
- 179 Listado de los reyes de Suecia
- 181 XXVII. Sigvard Ring, 27.º rey de Suecia
- 184 XXVIII. Ragner Lodbrock
- 187 Relato de los hijos de Ragnarr
- 189 Capítulo 1
- 192 Capítulo 2
- 198 Capítulo 3
- 203 Capítulo 4
- 206 Capítulo 5
- 211 Los dichos de Kráka
- 229 Índice onomástico

Introducción

1. Consideraciones generales

El personaje o personajes semilegendarios que han dado forma al que hoy conocemos bajo el nombre de Ragnarr Lodbrók Sigurdsson aparece en obras pertenecientes a muy diversos géneros literarios, tanto en verso como en prosa, y a tradiciones literarias de países como Francia, Alemania, Inglaterra o Islandia. A pesar de la riqueza de fuentes en las que pueden encontrarse diferentes testimonios sobre su origen, principales hazañas o muerte, la verdadera identidad histórica del famoso vikingo, así como la de algunos de sus hijos, sigue asentada en un claroscuro poblado tanto de certezas, basadas en documentos históricos, como de suposiciones y cierta confusión.

Desde un punto de vista meramente histórico, la mayor evidencia que poseemos sobre la figura de un vikin-

go de nombre Ragnarr con todas sus variantes (el Reginheri del ataque a París en el 845; el discutido Ragnall de los anales irlandeses; el Ragenarius que sufrió el castigo divino por sus actos contra los monjes cristianos; el Ragnerus de las *Gesta Danorum* de Saxo Gramático), o sobre las diferentes personalidades que configuraron el modelo literario del personaje que ha llegado hasta nosotros, es que tuvo varios hijos. Estos, o bien son nombrados como hijos de Ragnarr, o bien como hijos de Lodbrók (bien en su versión femenina defendida por McTurk o como el rey Lotrocus, padre de Bier Costa Ferree, de las *Gesta Normannorum ducum*)¹, pero nunca de un vikingo conocido como Ragnarr Lodbrók. Ya Rory McTurk, entre otros, se encarga de recordarnos que no fue hasta el siglo XII cuando Ári Thorgilsson el Sabio, reconocido como el primer historiador islandés, menciona el nombre junto con el apodo en su *Íslendingabók* o *Libro de los islandeses*². Sus hijos tampoco aparecen agrupados bajo un epígrafe histórico que los enumere como

1. Rory McTurk, *Studies in Ragnar's «Saga Lodbrokar»*, Oxford, Society for the Study of Medieval Languages and Literature, 1991; Torfi H. Tulinius, «The Matter of the North: fiction and uncertain identities in thirteenth century Iceland», en *Old Icelandic Literature and Society*, ed. Margaret Clunies Ross, Cambridge Studies in Medieval Literature 42, Cambridge, CUP, 2000; Elizabeth Ashman Rowe, *Vikings in the West: the Legend of Ragnar loðbrók and his Sons*, Studia Mediaevalia Septentrionalia 18, Viena, Verlag Fassbaender, 2012.

2. La importancia de la obra de Ari el Sabio (1068-1148) radica en la selección que realiza de los hechos más importantes de la historia de Islandia hasta ese momento, así como en el establecimiento de una cronología fiable en la que se basaron las siguientes generaciones de eruditos islandeses. La estrategia de Ari es presentar a Islandia como un país unido y con una organización política notable.

los hijos de Ragnarr Lodbrók, sino que la información sobre ellos aparece diseminada en diferentes crónicas como la que habla de la invasión de Inglaterra de la Gran Flota en el año 865, o la que nos transmite la manera en la que el rey San Edmundo encontró la muerte en el año 869 a manos de Ívarr, uno de los hijos de Ragnarr (o de Ívarr y Ubbe, dependiendo de las fuentes)³.

El interés del personaje para las audiencias medievales de los países arriba mencionados respondía a causas muy diversas; de ahí que su figura haya ido adquiriendo tintes muy cambiantes dependiendo de quiénes fueran los lectores potenciales de dichas historias. En los anales y crónicas de Francia (e.g. *Annales Bertiniani*), Alemania (e.g. *Annales Xantenses* o *Vita Askarii*) e Inglaterra (e.g. *Passio Sancti Eadmundi*), dicho interés radicaba en resaltar su maldad y la de los que, como él, asolaron buena parte de Europa desde finales del siglo VIII hasta bien entrado el siglo XI. Para los islandeses, sin embargo, que ya entre los escritores cultos de los siglos XII y XIII destacaban por su inteligencia y su gusto por la literatura y el conocimiento del pasado, no sólo era una cuestión política, sino también genealógica⁴. Política porque Ragnarr era consi-

3. En la *Saga de Ragnarr* se cuentan entre sus hijos: Eiríkr y Agnarr (de su primera esposa, Thóra), más Björn, Ívarr, Hvítserkr, Rögnvaldr y Sigurdr (todos ellos de su segunda esposa, Áslaug). Saxo, por el contrario, menciona más del doble de hijos: Fridlef más dos hijas con Lagertha, Rathbarth, Dunvat, Sigurdr, Björn, Ívarr y Agnarr, con Thóra; Rögnvaldr, Hvítserkr y Eiríkr con Svanloga, y Ubbe de una mujer sueca sin nombre conocido.

4. Como Theodoricus Monachus en su obra *Historia de antiquitate regum norwagiensium* (1180) o el propio Saxo Gramático en el prefacio a sus *Gesta Danorum* (1200).

derado el continuador de una generación que había conseguido dar forma a lo que en su día fue considerado como el «Imperio Vikingo», fundado por el legendario rey Haraldr Colmillo de Guerra (†735), y continuado por un tal Hringr, identificado con Sigurdr Hringr, padre de Ragnarr, y que llegó a su fin cuando los hijos de éste perdieron sus posesiones en Rusia e Inglaterra⁵. La vertiente genealógica de este interés viene dada por el hecho de que algunos de los hombres más prominentes de la isla, como el propio Sturla Thórdarson, sobrino de Snorri Sturluson, se decían descendientes de Ragnarr.

Estas genealogías solían incluirse en los capítulos iniciales de obras literarias enmarcadas en géneros y enfoques muy dispares, y que, aunque en ocasiones tenían grandes dosis de ficción, siempre procuraban buscar la perspectiva histórica de los hechos que narraban. Desde este punto de vista se intentaba dar expresión a una realidad-ficción que, como último objetivo, debía ofrecer a los islandeses la respuesta a la pregunta sobre su lugar en la historia del mundo. Por ello, el conocimiento de los nombres de los antepasados, de sus méritos o de su procedencia fue de vital importancia en el proceso de creación de la identidad islandesa. Los colonos de la época del asentamiento tenían muy presente que sus orígenes estaban en Noruega, pero, una vez que las nuevas generaciones tomaron su relevo, la presencia de Noruega, y

5. Elizabeth Ashman Rowe, «*Ragnars saga loðbrókar, Ragnarssona þáttr*, and the Political World of Haukr Erlendsson», en *Fornaldarsagnarne: myter og virkelighed*, Agneta Ney et al., ed. Museum Tusulanum Forlag, Københavns Universitet, 2009, p. 348.

de Escandinavia en general, en el concepto de identidad islandesa fue desapareciendo poco a poco; de ahí que muchas de las obras de este período, como la *Saga de Ragnarr*, se ocuparan de recordarlo. Sin embargo, no sólo la historia, la lengua o las tradiciones literarias deben ser consideradas elementos constitutivos de la identidad nacional. La religión estaba integrada en tiempos precristianos en todos y cada uno de esos ámbitos, y es por eso por lo que, a pesar de que Islandia adoptó el cristianismo por ley en el año 1000, y de que casi todas las obras de este período fueron escritas por cristianos, no todos demuestran la misma actitud ante la militancia pagana de los personajes de sus historias. Tal y como resalta Rowe, el autor de la *Saga de Ragnarr* intenta vestir con ropajes cristianos a algunos de los personajes de la narración, como a Ívarr, al obviar determinados pasajes sangrientos de sus aventuras, como el asesinato de San Edmundo, o introduciendo la idea del «noble pagano» para enfatizar su hostilidad a las antiguas prácticas precristianas, como los animales sagrados o las figuras de madera que se veneraban en tiempos pasados⁶. A pesar de estos intentos de «blanqueamiento» del pasado, en obras como la *Saga de Ragnarr* encontramos restos del universo mítico precristiano que sobrevivió y se integró en el nuevo contexto cristiano. La moralidad cristiana y la pagana no deben verse, pues, como fuerzas opuestas, sino como dos intentos de aprehender el mundo que a veces coinciden en algunos de sus planteamientos.

6. Elizabeth Ashman Rowe, *op. cit.*, p. 351.

2. Contexto literario

Con los cinco textos que componen esta edición, a saber, la *Ragnars saga lodbrókar* (*Saga de Ragnarr Lodbrók*), la *Ragnarssona Pátrr* (*Relato de los hijos de Ragnarr*), el *Sögubrot af nokkrum fornkonungum* (*Fragmento de una saga sobre los antiguos reyes*), el *Catalogus regum Sveciae* (*Listado de los reyes de Suecia*) y el *Krákumál* (*Los dichos de Kráka*), no se pretende ofrecer una visión exhaustiva de todas las obras nórdicas medievales⁷ que han tratado de forma más o menos extensa sobre el personaje de Ragnarr Lodbrók, sino más bien una suerte de *origines gentium*, en la que se incluye no sólo información sobre los fundadores de la estirpe de Ragnarr, sino también algunos datos sobre su progenie. En las obras prototípicas de este pseudogénero literario, como la *Historia gentis Langobardorum* de Pablo Díascono (finales del VIII), o la posterior *De moribus et actis primorum Normanniae ducum*, de Dudo de Saint-Quentin (posiblemente del primer cuarto del siglo XI), ya encontramos algunas de las características que también observamos en nuestras obras; la inclusión de numerosos poemas en el texto en prosa, así como una mezcla de elementos ficticios con otros de carácter histórico. La obra de Dudo es especialmente interesante, y no sólo porque mencione a antiguos hé-

7. En la presente edición se ha optado por no incluir el libro IX de las *Gesta Danorum* escritas en latín por Saxo Gramático a finales del siglo XIII, y que relatan la historia de Dinamarca desde los tiempos paganos hasta el siglo XII. Una traducción al castellano de este texto puede encontrarse en el capítulo titulado «Regnero», páginas 117-147, de la *Saga de Ragnar Calzas peludas* de Santiago Ibáñez Lluch publicada por Tilde en 1998.

roes vikingos como el sanguinario Hásteinn, o a Rollo, el *Göngu-Hrólfr* de la saga islandesa y primer duque de Normandía, sino porque establece el patrón que luego siguen autores como el propio Saxo Gramático al incluir héroes paganos de los tiempos antiguos en sus genealogías.

La primera de las obras incluidas en este volumen, la *Saga de Ragnarr*, suele incluirse, no sin discusión, en la nómina de un subgénero dentro de las *sagas de islandeses* denominado las *sagas de los tiempos antiguos* o *fornaldarsögur*. Esto se lo debemos al erudito danés Carl Christian Rafn, quien dio ese nombre a los tres volúmenes que publicó en 1830 y en los que, atendiendo a los personajes sobre los que trataban, agrupó una serie de sagas procedentes de diferentes manuscritos. Narraban las hazañas de héroes cuyas vidas de leyenda transcurrieron en el pasado heroico germánico-nórdico antes de la unificación de Noruega. A las más de una veintena de sagas que suelen incluirse en este subgénero, deben añadirseles fragmentos de otras que coinciden en su temática y que forman el subgénero que durante más tiempo fue productivo en Islandia. Por ello, es fácil deducir que en este corpus hallaremos obras de muy diferente factura.

A diferencia de las *sagas de islandeses* o las *sagas de reyes*, en las que contamos con personajes reales y en las que los hechos narrados acontecieron en un tiempo histórico más reciente y en lugares que los autores conocían, las *fornaldarsögur* se desarrollaron en el pasado remoto y fueron enriquecidas con temas procedentes de las leyendas heroicas, con antiguos mitos o con motivos literarios tomados de los romances del continente traducidos del francés en la corte del rey noruego Hákon IV

Hákonarson (†1263), como bien ha demostrado Torfi Tulinius⁸. Esta relativa libertad en la que se movían sus autores, es decir, sin ninguna aparente pretensión de historicidad, podría haber contribuido a que en estas obras hayan tenido cabida sueños, sucesos, etc., que recogen temas olvidados por los autores del resto de los subgéneros de las sagas, normalmente más ocupados en dar visos de veracidad a sus historias. La *Saga de Ragnarr*, sin embargo, aunque contiene algunos elementos en común con las sagas de corte más europeo, presenta una historia cuyos personajes están firmemente anclados en el contexto cultural, religioso y espacial nórdico. El centro de la acción en la primera parte de la *Saga de Ragnarr* tiene lugar entre Noruega, Dinamarca y Gotlandia, para después desplazarse a Inglaterra y Suecia como parte de las expediciones de conquista que marcaron el carácter de ese Imperio Vikingo que mencionábamos más arriba, y que tan presente estaba en la historiografía de los países nórdicos, especialmente de Islandia. La *Saga de Ragnarr* no es parca en reminiscencias literarias de la llamada Época Heroica, y junto a la *Saga de los Volsungos*, es donde mejor puede observarse una influencia directa de los poemas éddicos heroicos en la fundamentación de su trama. En el plano temático y estructural, el «subtexto éddico» aparece en algunas de las unidades de la saga, como la presencia del dragón, la ética heroica que aparece representada en los ideales que guían el comportamiento de Ragnarr y sus hijos o en la presencia de Áslaug, hija primogénita de Sigurdr y de la valquiria Brynhildir.

8. Torfi H. Tulinius, *op. cit.*, 2000.

La *Saga de Ragnarr* se conserva en un buen número de versiones, aunque sólo en una aparece en su forma completa. De todas estas, las principales son habitualmente denominadas X e Y. La versión X, probablemente escrita en torno al año 1250, se conserva de forma fragmentaria en el manuscrito AM 147 4.º de finales del siglo XV. La versión Y, que data de la segunda mitad del siglo XIII, se conserva de forma completa en el manuscrito NkS 1824b 4.º (c. 1400). En este manuscrito, la *Saga de Ragnarr* está colocada después de la *Saga de los Volsungos* e inmediatamente antes de *Los dichos de Kráka*. Desde el punto de vista temático, hay ciertas variaciones entre ambas redacciones, como la inclusión en la versión X de los episodios sobre el origen de Kráka/Áslaug o el de la destrucción de las vacas mágicas por parte de Ívarr, entre otros. En lo esencial, sin embargo, podemos afirmar, siguiendo a Ashman Rowe⁹, que la *Saga de Ragnarr* puede interpretarse como un intento por parte de su autor de establecer vínculos de unión entre la progenie de Ragnarr y la historia medieval europea, especialmente a través de los hijos que tuvo con Áslaug, así como dejar claro que Ragnarr es un personaje de una época pasada caracterizada por su adscripción a un código de conducta heroico marcado por la defensa a ultranza del honor. Las nuevas generaciones, por el contrario, aunque sin abandonar completamente el sistema de valores precristianos, se ve en la necesidad de conjugar esa defensa del honor con el concepto de justicia y moderación que hace que en la saga el ideal heroico sea desplazado por el pragmatismo

9. Elizabeth Ashman Rowe, *op. cit.*, pp. 207 y ss.

social, como es el caso de la aceptación de compensaciones monetarias por crímenes de sangre, que en otra época eran vistos como un insulto a la honra de la familia.

El compilador del manuscrito en el que está contenida la versión Y no parece estar interesado en la figura de Ragnarr como el antepasado de las principales dinastías reales escandinavas, sino en incluirle en la prehistoria de los reyes daneses y noruegos que iban desde el mismo dios Odín hasta Kráka, hija de la valquiria Brynhildr y del héroe Sigurdr, o los hijos de Ragnarr. Este hecho, el de hacer descender a los reyes escandinavos antiguos de héroes famosos, o de algunos dioses del panteón nórdico, era muy común en la historiografía europea de la época, y también en la de los pueblos nórdicos antiguos, especialmente islandeses y noruegos. Al hacerlo, se pretendía reclamar para la familia o clan en cuestión unos derechos determinados sobre el territorio, así como su participación en los rasgos más prominentes del dios o héroe elegido, ya fueran su ardor guerrero, su belleza, etc. Este pensamiento está también presente en la poesía de la *Saga de Ragnarr*, aunque no de forma tan explícita como en otras obras que tratan sobre nuestro personaje. El capítulo 9, «El nacimiento de Sigurdr», narra el nacimiento del hijo menor de Ragnarr y Áslaug, Sigurdr Serpiente en el Ojo, y cómo Ragnarr se refiere a él en verso como «el mástil de la estirpe de Odín», ya que está relacionado con este dios a través de su abuela materna, la valquiria Brynhildr. En el *Fragmento de una saga sobre los antiguos reyes*, por su parte, podemos leer que Ragnarr, al igual que los miembros de su clan, era mucho más agraciado que cualquier otra familia de las tierras del norte, ya que todos los

antepasados de su madre, Álfhildr, y todos los de su linaje descendían del rey Álfir el Viejo, rey de Álfheimr. A pesar de que dicho topónimo no parece tener relación con los elfos de la mitología, en *La saga de Thorstein, hijo de Viking*, se dice que Álfheimr recibía su nombre del rey Álfir el Viejo y su relación de parentesco con los elfos, de ahí su gran belleza y sabiduría¹⁰. En otras genealogías, incluso se hace descender a nuestro personaje de Adán, como es el caso de la incluida en el capítulo 6 de *Hversu Noregr byggðist* (*Sobre cómo se pobló Noruega*), que sólo se conserva en el manuscrito denominado *Flateyjarbók* y que proviene de finales del siglo XIV.

El *Fragmento de una saga sobre los antiguos reyes*, junto al *Listado de los reyes de Suecia*, del que aquí se incluyen varios fragmentos, tienen muy probablemente su origen en la *Skjöldunga saga*, de finales del siglo XII, cuyo original no se conserva pero algunos de cuyos fragmentos fueron traducidos al latín a finales del siglo XVI por el erudito islandés Arngrímur Jónsson en su obra *Rerum Danicarum Fragmenta*. Los capítulos que narraban la vida y hazañas de Sigurdr Hringr y de su hijo Ragnarr Lodbrók hasta Gormr el Viejo solo se conservan, sin embargo, en el *Listado de los reyes de Suecia* y en el *Relato de los hijos de Ragnarr*, además de en la *Óláfs saga Tryggvasonar*. En seis páginas, el *Fragmento* apenas llega a cubrir los primeros años de la vida de Ragnarr, ya que en ese punto se interrumpe el manuscrito.

10. *Sagas heroicas de Islandia. Saga de Hrólfr Kraki. Saga de Hrólfr Gautreksson. Saga de Thorstein Vikingsson. Saga de Sörli el Fuerte*, Santiago Ibáñez Lluch (ed.), Miraguano Ediciones, Colección Libros de los malos tiempos 126, 2016.

El *Relato de los hijos de Ragnarr* está contenido en el manuscrito islandés denominado *Hauksbók*, posiblemente de la primera década del siglo XIV, y contiene una versión similar a la de la *Saga de Ragnarr*, aunque difiere de ésta en el énfasis que concede a la vertiente política de la figura de Ragnarr, incluso en la elección de su esposa Thóra para establecer alianzas con los poderosos condes de Gotlandia. En esta obra aparece como soberano sobre una multitud de territorios, o como padre de conquistadores, en detrimento de otros elementos de caracterización más personales, como su relación con los antiguos dioses, sus relaciones amorosas, etc. También encontramos diferencias entre la *Saga de Ragnarr* y el *Relato de los hijos de Ragnarr* en cuanto a los motivos que desencadenaron las desavenencias con sus hijos, que en última instancia condujeron a la muerte de Ragnarr a manos del rey anglosajón Aella. El *Relato* nos presenta en definitiva una versión de la historia de Ragnarr mucho más en consonancia con las crónicas reales de la época, especialmente con las relacionadas con la actividad de la corte del rey Hákon V Magnússon de Noruega (†1319) y sus intereses expansionistas hacia el este de Europa¹¹.

El poema *Krákumál* data posiblemente de la segunda mitad del siglo XII y está contenido, como dijimos más arriba, en el manuscrito NkS 1824b 4.º (c. 1400), junto con la versión completa de la *Saga de Ragnarr*. Está compuesto por veintinueve estrofas en una variedad de

11. Elisabeth Ashmann Rowe, *op. cit.*, 2009, pp. 357 y ss.

dróttkvætt y pertenece a un tipo de poemas en los que su autor cuenta en primera persona los hechos más notorios de su vida, normalmente en las postrimerías de ésta¹². Por su estilo suele afirmarse que podría haber sido compuesto en las islas Orcadas o en Escocia, ya que comparte algunos rasgos con la poesía de conocidos escaldos de aquellas tierras como el jarl Rögnvaldr Kali¹³. En otras sagas de los tiempos antiguos, como la *Hervarar saga ok Heidreks* o la *Örvar Odds saga*, contamos con algunos de los ejemplos más significativos del género¹⁴. El contexto histórico del poema sobre *Lodbrók* (no debemos olvidar que Ragnar no aparece mencionado en él) es el de su captura por Aella, rey de Northumbria, y su castigo en el foso de las serpientes, desde donde lo recita justo antes de morir. *Krákumál* suele desestimarse en los estudios sobre Ragnar porque no ofrece nada nuevo a lo que se cuenta en la saga y sólo se considera algo ornamental, o, como mucho, material de control del texto en prosa, como la estrofa número 14, que relata una de sus expediciones guerreras a Northumbria, o la número 16, donde se cuenta la muerte del rey irlandés Marstan. Suele mencionarse este poema en el contexto de la discusión sobre la identidad del «Ragnar irlandés», o cuando se discute sobre el momento en el que nuestro héroe adqui-

12. Edel Porter, «Poesía Escáldica», en *El mundo nórdico medieval: una introducción*, I, Sociedad Argentina de Estudios Medievales, 2017, pp. 53-83.

13. Rory McTurk, *op. cit.*, 1991, pp. 90 y ss.

14. *Saga de Hervör*, Mariano González Campo (trad.), Madrid, Miraguano Ediciones, 2003; *Sagas Islandesas: Saga de Odd Flechas, Saga de Hrólfr Kraki*, Santiago Ibáñez Lluch (trad.), Madrid, Gredos, pp. 39-203.

rió el sobrenombre de *Lodbrók*, ya que en la primera estrofa se cuenta cómo lo consiguió al matar a la serpiente y obtener la mano de Thóra como recompensa, aunque sin especificar lo que este apodo significa.

3. Contexto histórico y social

Las narraciones que han llegado hasta nosotros sobre el personaje de Ragnarr Lodbrók provienen, como ya dijimos más arriba, de una variedad de fuentes y de orígenes que hacen muy difícil establecer con seguridad si Ragnarr fue el sanguinario vikingo de las crónicas anglosajonas, el combativo hijo del rey danés Sigurdr Hringr que consigue esposa y renombre al matar a la serpiente, tal y como nos cuenta la *Ragnars saga loðbrókar*, el rey displicente que sólo consigue fama a través de sus hijos de la crónica francesa *Normannorum ducum* o el rey amante de la poesía, y quizás también poeta, que nos llega desde Islandia de la pluma de Snorri Sturluson. Buena parte de los estudiosos de la figura de Ragnarr coinciden en sus dudas sobre la existencia histórica de un personaje llamado Ragnarr Lodbrók. Esto no es óbice, sin embargo, para que en las obras que se incluyen en esta edición haya un buen número de detalles que nos permiten elucubrar sobre las características de la sociedad en la que vivieron Ragnarr y su progenie, o sobre la propia «diáspora» vikinga en la que participaron algunos de los hombres más prominentes de los países nórdicos entre los siglos VIII-XII. Para ello, los estudiosos del tema no han tenido más remedio que servirse de evidencias his-

tóricas, literarias, arqueológicas, topográficas u onomásticas.

El origen del surgimiento de la época vikinga sigue siendo objeto de intenso debate entre aquellos que lo achacan a una suerte de determinismo tecnológico (avances en la construcción de barcos), a causas demográficas o a otras de tipo político (centralización del poder) o económico (mayor conocimiento sobre potenciales objetivos como monasterios o puertos con mercado, llegada de la plata del califato abasida a Europa, etc.). Entre los que defienden la primera de las opciones mencionadas, están los que reconocen, sin embargo, que ya antes de la época vikinga se conocían algunos de los adelantos en la construcción de barcos por los que se hicieron famosas las naves de guerra cuyas velas y quillas causaron terror entre los francos y los anglosajones de aquella época. Más que los avances tecnológicos, lo que de verdad cambió fue el uso que se hacía de dichas innovaciones y también de los objetivos a los que se pretendía llegar, cada vez más distantes y de la manera más rápida posible. Otro tipo de investigaciones apuntan a una discutida mejora en las condiciones climáticas, que habría favorecido un aumento de la demografía y con ello la necesidad de buscar nuevas tierras donde colocar a ese excedente de hombres jóvenes sin tierra y sin medios de vida.

La política interna de los reinos escandinavos a principios de la era vikinga no era, pues, un remanso de paz, tal y como se desprende tanto de las fuentes históricas que tratan sobre ese período como de las que se incluyen en este volumen. Uno de los hechos de armas más cono-

cidos de aquella época y que figura prominentemente en la historia legendaria de Escandinavia es la batalla de Brávellir, habitualmente fechada a mediados del siglo VIII¹⁵, en la que se enfrentaron el rey danés Haraldr Colmillo de Guerra contra un rey menor de nombre Sigurdr Hringr, que en algunas fuentes se identifica con su sobrino y del que se desconocen los territorios sobre los que reinaba, aunque muy probablemente lo fuera de Suecia (tal vez de Uppland, o de Gotlandia del oeste, o ambas). A este rey, que resultó vencedor en Brávellir, se le asignó posteriormente la paternidad de Ragnarr Lodbrók, aunque poco más puede decirse de él, ni de la época, ya que la mayoría de los datos «contemporáneos» sobre los países nórdicos proceden de la pluma de cronistas francos para quienes los reyes escandinavos, especialmente los de Dinamarca, se convirtieron en potenciales enemigos.

Ya en el año 804 encontramos los primeros roces entre daneses y carolingios, cuando el rey Godofredo (muerto en 810) colocó a su flota en la frontera entre Sajonia y

15. La fecha exacta en la que ocurrió la batalla de Brávellir ha sido objeto de discusión desde los comienzos de la Escandinavística como disciplina académica. Las propuestas van desde comienzos del siglo VI hasta mediados del siglo VIII. Entre las dos fuentes principales para su estudio destacamos la obra de Saxo Gramático, que la convierte en uno de los hechos sobresalientes del libro VIII de sus *Gesta Danorum*, y en la que nombra a más de ciento cincuenta contendientes, y el fragmento conocido como *Sögubrot af fornkonungum*, en el que se introducen notables diferencias, como el propio papel que jugó el dios Odín en el resultado final de la misma. Para una discusión pormenorizada de las dos fuentes citadas, cf. Elisabeth Ashman Rowe, «Sögubrot af fornkonungum: Mythologised History for Late Thirteenth-Century Iceland», en *Making History: Essays on the Fornaldarsögur*, Martin Arnold y Alison Finlay (eds.), Viking Society for Northern Research, University College London, 2010, pp. 1-17.

Dinamarca como demostración de fuerza, o cuando cuatro años después atacó y destruyó el puerto de Reric. A pesar de esta belicosidad, todo parece indicar que durante el siglo IX no fueron muchas las expediciones organizadas a gran escala por los reyes de este país, y en esos pocos casos a países fronterizos, como la del mismo Godofredo a Frisia o la de Horik I (†854) a Hamburgo. Sí que era habitual, sin embargo, que nobles venidos a menos o pretendientes al trono organizaran pequeñas incursiones, primeramente en territorio de sus oponentes para diezmar sus fuerzas, y más tarde en países extranjeros para conseguir las riquezas que los aupearían a la dignidad real. En los comienzos de la época vikinga, tanto los francos como los anglosajones consiguieron, no sin esfuerzo, controlar las esporádicas visitas de los piratas del norte. Después del año 830, las disputas internas debilitaron ostensiblemente las defensas de los francos, con lo que algunas de las ciudades más importantes del reino quedaron a merced de los vikingos, lo que tuvo como consecuencia que, gracias a las riquezas obtenidas, aumentara asimismo la capacidad de éstos de reclutar nuevas flotas con las que seguir atacando objetivos cada vez más lejanos. Ejemplo de ello son los sucesos del año 845 recogidos en todas las crónicas de aquellos años, cuando una flotilla de ciento veinte barcos remontó el Sena para atacar París, al mando de la cual estaba un cabecilla de nombre Reginheri (¿nuestro Ragnarr?), posiblemente un noble asociado a la casa real de Godofredo. A pesar de que el ataque no tuvo los resultados deseados para el vikingo Reginheri, lo que sí que consiguió fue una suma astronómica por abandonar el país, siete mil